

**SOCIOS DE LA RSBAP
EN CHIHUAHUA (MEXICO)**

Márquez Terrazas

J. Ignacio Tellechea Idígoras

Chihuahua, con ese sonoro nombre lleno de misterio, es el Estado más extenso de México. Bordeado por los Estados mexicanos de Sinaloa, Sonora y Durango, limita con Estados Unidos por el norte (Texas). Aunque en extensión es casi como la mitad de España, su densidad de población es muy escasa, pues hace diez años rondaba los dos millones y medio. A pesar de sus zonas áridas, Chihuahua es Estado fundamentalmente agrícola y ganadero, aunque también rico en minas: minas de plata, plomo, hierro, zinc, cobre, cadmio, bismuto, uranio, etc.

Estas minas debieron de ser el atractivo de los socios de la Real Bascongada en el último cuarto del siglo XVIII. Su conocimiento y explotación datan de finales del siglo XVI. Durango (1563) en Nueva Vizcaya será el centro de irradiación de la exploración y conquista de las tierras norteñas, y en ella tienen que ver algunos vascos insignes como Francisco de Ibarra y Juan de Oñate. Las minas de Santa Bárbara serán pronto un centro de atracción. Un Bartolomé de Mondragón entra a Chihuahua desde Sinaloa.

Con todo, Chihuahua seguirá siendo región lejana y distante de la capital del virreinato, de clima más áspero y de más escasos asentamientos humanos. Su capital, llamada primeramente Real San Francisco de Cuéllar (1709), luego Real de San Felipe, alcanzó la categoría de villa y ayuntamiento en 1718 y la de ciudad en 1823; sólo en 1891 sería obispado y en 1958 arzobispado. La presencia de los indios apaches hizo necesaria la constitución de presidios que garantizaran el orden y el dominio de la región: así el de Carrizal, San Buenaventura, Ojinaga, etc. En 1776 se erigió la comandancia de provincias del interior y en 1768 surgió la intendencia de Nueva Vizcaya¹.

En este anchísimo cuanto lejano teatro de operaciones surge sorprendentemente un contingente de socios de la RSBAP: más de treinta eran tales socios, la inmensa mayoría con ostensibles apellidos vascos. Un encuentro fortuito mío en Nueva León (México) con el padre Javier Avila, misionero jesuita de los indios tarahumaras de las sierras de Chihuahua, me abrió el camino para un contacto epistolar con el profesor don Zacarías Márquez Terrazas. A su mucha erudición sometí la lista que a continuación incluyo. Acerca de casi dos terceras partes de los nombrados, don Zacarías Márquez Terrazas me fue facilitando fichas biográficas que aclaran algún tanto la personalidad de nuestros socios, que incluyo en el apéndice. En algunos casos raros se aclara su procedencia, vasca en unos, y no tal en otros. Sobre todo nos informamos de la calidad social de nuestros socios.

Francisco Manuel de Elguea, oriundo de Vitoria, fue regidor, escribano del Cabildo, alférez de milicias, proveedor del presidio de Santa Fe y dueño de unas minas.

Manuel de Urquidi, alcalde de segundo voto, dueño de un rancho y comerciante importante, funda un obraje con Mariñelarena y tiene que ver con los presidios de Santa Fe y S. Eleazario.

Juan Andrés Manuel Martínez, también alcalde de segundo voto de

San Felipe el Real de Chihuahua; su hermano Juan Andrés lleva el abasto de carnes de Chihuahua (1803), compra un importante rancho en 1805 y vota para diputado de Minería por Chihuahua en 1806 a José Antonio de Barrendegui, que también será socio de la Bascongada. Este último era ya comerciante en Santa Eulalia en 1751, de donde sería teniente de corregidor (1758) y en 1762 alcalde de segundo voto del Cabildo de Chihuahua. En 1779 Barrendegui fue uno de los ocho comerciantes de Chihuahua que se interesó en el proyecto que presentó Teodoro de Croix² para que se habilitaran con mercancías los presidios. Barrendegui contrajo cuatro veces matrimonio. La cuarta vez con Isabel de Baroya (¿Baroja?), de la que tuvo, al menos, a María Josefa de Barrendegui.

Diego Ventura Márquez, otro socio, figura en 1793 como capitán de dragones provinciales del presidio del Príncipe. Fue procurador de la Real Audiencia de México, diputado electo por unanimidad del Comercio de la Villa de San Felipe, y apoderado de don Juan de Arredondo y don Francisco de Bustamante. Era natural de Redondela (Galicia). Fue enterrado con hábito franciscano en la parroquia de San Felipe el Real, dejando importantes mandas para la construcción del santuario de Guadalupe, y al convento del Parral, así como para conservación del obraje de la villa, para la conducción de aguas, etc. Testó el 22 de noviembre de 1793.

Un rico comerciante era José Antonio de Iribarren, capitán comandante de milicias. En 1784 firmó un convenio con un Ugarte y Loyola para aviar la segunda compañía volante.

Vascos como él fueron Francisco de Guizarnotegui, con casa en la Plaza Mayor que lindaba con la de Agustín Urquidi, en la que vivía su hermano Manuel de Urquidi, ambos también socios de la R. Bascongada. Guizarnotegui había sido comerciante en Sonora (1777) y había sido atacado por los indios en compañía de don Felipe Matorena. En 1778 estaba ya establecido en Chihuahua y se comprometió con otros comerciantes ante Croix a abastecer los presidios; él concretamente el del Carrizal y la IV Compañía volante. En 1788 firmó convenio con el comandante general Jacobo Ugarte y Loyola para el abastecimiento de todos los presidios de Nueva Vizcaya y México, hasta 1792. No pudo cumplir satisfactoriamente con tan enorme cometido y concluyó su comercio en Chihuahua.

Vasco es también Juan Bautista de Elguezábal. Nació en Bilbao (1742), sirvió en el cuerpo de dragones de Pavía, hizo la campaña de Portugal, pasó a América en 1767, llegando a Sonora. Alférez de la Compañía de Santa Rosa, tomó parte en muchas campañas contra los apaches. Ascendió a teniente y fue a Chihuahua en 1778 como jefe de la I Compañía volante. Ascendió a comandante de San Felipe el Real de la Compañías IV volante, Parras y Río Grande; en 1789 era teniente coronel y regresó a Chihuahua como ayudante inspector de la comandancia general, siendo vocal del Ayuntamiento. Coronel en 1803, pasó a Texas, donde murió como gobernador en 1805. Mas antes participó en la expedición de O'Connor por Río Bravo para ubicar los presidios y estuvo en tal cargo hasta 1782. Tuvo minas en

Pánuco y en Coneto (Estado de Durango). En 1785 recorrió los barrancos de Tarahumara, sofocando la rebelión, apresando vagos e indifentes. Toda una figura el bilbaino.

También es minero Martín de Mariñelarena. El primer Mariñelarena que vino a Chihuahua en 1756 lo hizo con cargo de corregidor. Nuestro Martín era hijo de la villa navarra de Betelu, sus padres fueron Juan de Mariñelarena y Magdalena de Gastesi. Don Martín compró a doña Rita Ramírez Calderón (hija de don Eugenio Calderón, uno de los fundadores de Chihuahua) las minas de El Rosario, La Concepción, El Carmen, La Cruz, Santa Lucía y San Pedro Apóstol, todas en Santa Eulalia. En 1771 fue alcalde ordinario de primer voto y era dueño de una hacienda de beneficiar plata. En 1798 era teniente de dragones provinciales del presidio del Príncipe. Casó con doña Rita de Armendáriz. Al morir fue enterrado en la iglesia parroquial «a la entrada, de cualquiera de los tres puertos» y sus albaceas fueron don Manuel de Urquidi y don Francisco Javier del Campo, curiosamente ambos socios de la Real Sociedad Bascongada.

Poco sabemos de Ventura Doportó o de Porto, originario de La Coruña. Capitán y vecino de la villa de San Felipe el Real y de su comercio, fue apoderado de doña Rafaela de Zubía y Pacheco.

Igualmente son escasas las noticias sobre Diego de Borica, hijo de Cosme de Borica y hermano del licenciado Ignacio de Borica, familia enteramente oriunda de Alava. Fue visitador de la Sierra de Tarahumara, sobre la que dejó un extenso informe. Fue también capitán del presidio de San Carlos de Cerrogordo y en 1774 figura como capitán del presidio de San Eleázaro y residente en Chihuahua.

De Pedro Garrido y Durán sólo sabemos que fue intendente interino de Sonora, en sustitución de Enrique Grimares. En 1790 presentó un amplio informe sobre las condiciones de las tropas de Mazatlán y fue secretario de la Comandancia de las Provincias Internas.

Varios militares hallamos entre los socios de la Real Sociedad Bascongada: José Merino, quien llegó a Chihuahua con el caballero Teodoro de Croix y fue secretario de la Comandancia General de las Provincias Internas (1782) y militar destacado en el presidio de San Buenaventura desde 1793, donde casó. Un hijo suyo fue presidente del Ayuntamiento de San Buenaventura en 1823. Otro hijo, Manuel, fue empleado de Hacienda e introductor de la masonería en Chihuahua, fundando la primera logia y siendo gran maestre del rito yorkino. Colaboró con Maximiliano como contador mayor del Tribunal de Cuentas. Un nieto de José Merino, llamado también José, llegó a ser uno de los héroes más importantes en la lucha entre conservadores y liberales y luchó contra la intervención francesa. Una plaza de Chihuahua lleva su nombre.

Ayudante de inspector de presidios y auxiliar de la expedición de O'Connor para fijar los lugares de presidios fue Roque Medina. El revisó los presidios de Coahuila y Texas y fundó el de San Antonio de Bucareli de la Babia en 1774. En 1776 dirigió una de las más impor-

tantes campañas contra los apaches en las sierras cercanas a Chihuahua. Dos años más tarde Croix lo propuso como inspector de presidios. En 1784, como comandante de Sonora, actuó en la campaña contra los apaches de Tucson y al año siguiente presentó amplio informe sobre las tropas de Sonora.

José María Cordero, capitán del presidio del Príncipe. Por orden del comandante Rangel y con el capitán F. Martínez, batió el sur del río Gila hasta Tucson. Mataron 11 apaches y perdieron en la nieve 80 caballos. Dos años más tarde mandó otra campaña contra los apaches en la sierra de los Mimbres, y otra al año siguiente desde el presidio de Janos. En 1796, acompañado de Chacón y Emparan, este último guipuzcoano, despejó de apaches el área de El Paso hasta el Balsón de Mapimí.

Mas la vitola de antiapache corresponde a otro socio de la Bascongada, Manuel de la Azuela, capitán de frontera. En 1772 era teniente en Horcasitas (Sonora) y firmó la paz con los cabecillas apaches Juan Cazoni e Ignacio Tumuzahui, acompañado del presidente de las Misiones de Sonora, fray Juan Crisóstomo Gil de Bernabé. En 1776 defiende San José de los Primos, atacado por los indios apaches. En 1777 Croix lo retiene junto a sí e impide le envíen a Nuevo México, y salva a Horcasitas de otro ataque de indios. En 1784 junto con Roque Medina sale del presidio de Fronteras con 800 hombres en la campaña de Gila contra los apaches y hace nueva incursión al año siguiente a la Peñascosa, otra contra los indios chiricauas y otra contra los apaches de las Espuelas al norte de Janos. Medina redactó el informe desde Arizpe (1785).

De Francisco Lusada sólo sabemos que fue asistente del caballero Teodoro de Croix y comerciante de Chihuahua (1783).

Mientras Manuel Antonio de Escorza nació en Torre de Vega (Santander) en 1738 y aparece ya radicado en Chihuahua en 1764, donde al año siguiente es elegido diputado del Comercio. El virrey Bucareli le nombró comisario de guerra y tesorero (1771); administró los fondos de las campañas contra los apaches hasta su muerte el 17 de noviembre de 1783. Al morir, legó más de veintidós mil pesos a censo sobre el mayorazgo de Cortés del Rey en favor del Ayuntamiento de San Felipe el Real «en obras de beneficio público en caso de hambres, pestes u otras calamidades que suelen afligir a la especie humana». Se aplicó tal legado para fomentar la educación y la construcción de un mercado y se extinguió en 1837. Una calle de Chihuahua lleva su nombre.

Juan Antonio de Ibarra es otro socio de la Bascongada. Administrador de bienes de la hacienda de Encinillas, residente en Chihuahua, embargador de los bienes del gobernador don Manuel San Juan y Santa Cruz. El caballero Teodoro de Croix le nombró administrador de los bienes embargados (1761). También le correspondió por orden de don Lope de Cuéllar el embargo de los bienes de los jesuitas expulsos y luego la administración de los mismos. Pasó a ser dueño de la hacienda del bachiller don Miguel de Sierra, pero murió sin pagarla;

contaba tal hacienda con cinco sitios de ganado mayor. Tuvo relaciones con una esclava mulata, María Josefa Santibáñez, de la que tuvo dos hijos a los que legitimó, Rafael y José, y otorgó libertad a la mulata el 8 de junio de 1776. En primeras nupcias casó con doña María San Cristóbal; viudo de ésta, casó con María Irene del Solar, que murió en 1768, dejando por hija legítima a doña Josefa Bárbara, de once años. Heredó una fortuna de 14.000 pesos y poseyó en Santa Eulalia las minas de San José y Las Animas; fue sobrino suyo el capitán José Díaz de Carpio, dueño de la hacienda de San José de Bachimba.

Y concluye la serie de los identificados con Francisco Javier del Campo, que luce el título de «protector de indios» de Nueva Vizcaya. Fue síndico proveedor de San Felipe el Real en 1765 y alcalde ordinario de primer voto en 1778, de segundo voto en 1769. Era natural de Madrid, hijo de Ildelfonso del Campo y Agueda Carbaño, originarios de Asturias. Casó en segundas nupcias con María Manuela de Idoyaga, que había sido esposa de Jerónimo Merino de la Escalera. De doña Manuela tuvo un hijo que murió. Hermana de doña Manuela fue doña Lorenza de Idoyaga, quien casó con Francisco de Homaegui, rico comerciante de Cusihuirichic. Doña Manuela murió en 1769 e hizo un fuerte donativo al convento de agustinos descalzos de Madrid. Doña Manuela, doña Lorenza y el bachiller José Francisco de Idoyaga fueron hijos de José Idoyaga, capitán del presidio de San Bartolomé, hoy Valle de Allende, y de doña Ana de Orrontia (Orrantia). En 1737 José Idoyaga participó con el capitán Uranga en la pacificación de los indios taquis de Sonora al frente de cien presidiales y de 285 indios auxiliares. Fue consultado por Benítez Murillo para la erección del presidio del Norte (hoy Ojinaga). No olvidemos que un Bartolomé de Idoyaga aparece como socio de la RSB en San Bartolomé de Chihuahua.

Tal es la nómina de socios de la Bascongada de Chihuahua de quienes se ha podido averiguar algo. Quedan sin ulterior noticia Arratia, Lizardi, Cortazar, Echearte, Garde, Orozco, Vidaurreta, Urcola, Goroostazu, etc.

Comercio, minería, cargo administrativos en los presidios, fueron el campo de trabajo de estos hombres, algunos de ellos notables, que, apartados de las delicias de la capital de Nueva España, hubieron de luchar para mantener sus haciendas en áspera batalla con los indios apaches. Varios de ellos fueron alcaldes de primero y segundo voto. Uno acabó de gobernador de Texas (Elguezábal), muchos tuvieron que ver con los presidios. Chihuahua era zona inquieta y difícil y también climáticamente dura. Dos Urquidi aparecen en la nómina de socios (Agustín y Manuel). Pues bien, en 1824 cuando se proclama la Constitución y Chihuahua es Estado, su primer gobernador será José María de Urquidi. Unos años más tarde, cuando Chihuahua recupera su condición de Estado con la nueva Constitución (1857), tiene lugar el pronunciamiento en favor de Félix de Zuloaga (1858). Es un síntoma del arraigo vasco en aquellas lejanas tierras.

NOTAS

1. *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 5.^a ed., México, 1986, 1937-44.
2. Teodoro de Croix, n. en Lille, fue goberandor y comandante general de las provincias internas de Nueva España. Vino a México en 1766, con su tío el marqués de Croix, nombrado virrey. Auxilló a éste en la ejecución y la expulsión de los jesuitas. En 1776 se le hizo gobernador de las provincias internas. Tras visitar Coahuila y Texas, llegó a Chihuahua en febrero de 1778; en 1779 salió para Arizpe, donde estableció la sede de su gobierno. Distinguido por su gran honradez, fue nombrado virrey del Perú (1784-1790). Murió en Madrid el 8 de abril de 1792. *Diccionario Porrúa...*, I, 768.

APENDICE I

Lista de Socios de la Real Sociedad Bascongada de Chihuahua

- D. Manuel de Antuaniano
- D. Juan de Arratia
- D. Manuel de la Azuela
- D. Juan Joseph de Barrendegui
- D. Diego Borica
- D. Francisco Xabier del Campo
- D. Joseph Cordero
- D. Simón de Cortazar
- D. Ventura Doporto
- D. Pedro de Echeartea
- D. Juan Bautista de Elguezábal
- D. Francisco Elguza
- D. Manuel Antonio de Escorza
- D. Diego de Garde
- D. Pedro Garrido
- D. Juan Gesiot
- D. Joseph Ignacio Gorostizu
- D. Francisco de Guizarnotegui
- D. Juan de Ibarra
- D. Bartolomé de Idoyaga
- D. Joseph de Iribarren
- D. Miguel de Lizardi
- D. Francisco Losada
- D. Martín de Mariñelarena
- D. Diego Márquez
- D. Andrés Martínez
- D. Roque de Medina
- D. Joseph Merino
- D. Martín de Orozco
- D. Miguel Vicente Tarbe Vidaurreta
- D. Agustín de Urquidi
- D. Manuel de Urquidi
- D. Antonio de Uscola

APENDICE II

Datos biográficos de algunos socios de la Real Sociedad Bascongada*.

JUAN JOSÉ DE BARRENDEGUI (1792). Tenía como hija a Ma. Josefa Barrendegui, que vivía en Santa Eulalia. Fue su esposa doña Isabel de Baroya en cuartas nupcias. En 1751 ya formaba parte de los comerciantes de Santa Eulalia. En 1758 fue teniente de corregidor en este real de Santa Eulalia y en 1762 ocupó el cargo de alcalde de segundo voto del Cabildo de Chihuahua. En 1779, Juan José de Barrendegui fue uno de los ocho comerciantes de Chihuahua que se interesó en el proyecto que presentó Teodoro de Croix para que se habilitara con mercancías a los presidios, concertando ventajitas para ambas partes.

MANUEL DE LA AZUELA. Capitán de Fronteras. En la lucha contra los apaches de Sonora defendió San José de los Primos que lo atacaron 300 enemigos; era teniente (1776). En 1772 teniente en Horcasitas (Sonora), desde donde es enviado a firmar la paz con los cabecillas apaches Juan Cazoni e Ignacio Tumuzaqui; le acompañó en este encargo el presidente de las misiones de Sonora fray Juan Crisóstomo Gil de Bernabé. Informe que da Azuela al virrey Bucareli con fecha 27 de abril de 1773 sobre la visita que se hizo a la isla de Tiburón (de los seris) en abril de 1773; en 1777 se le quiere enviar a Nuevo México, pero Croix le comunica a Gálvez que le es indispensable Azuela en Sonora donde el 7 de mayo del año mencionado logró salvar de un ataque de seris y primos a Horcasitas. En 1784 en la campaña contra los apaches de Gila, saldrá del presidio de Fronteras junto con Roque de Medina al mando de 800 hombres; en 1785 como capitán del presidio de Fronteras vuelve a hacer una incursión al frente de 200 primos a la Peñascosa; fue formar la batida que en enero dio a los chiricahuas, de la que informó el 14 de febrero; al frente de 114 hombres atacó a los apaches de las Espuelas al norte de Janos. Roque de Medina mandó el informe desde Arizpe el 27 de marzo de 1785.

DIEGO DE BORICA (1774). Capitán del presidio de San Carlos de Cerrogordo; en este año residía en Chihuahua y era capitán del presidio de San Eleazario de Huejuguilla. Tenía un hermano licenciado, Ignacio de Borica; su padre era Cosme de Borica. Toda la familia originaria de Alava. Fue visitador de la Tarahumara y dejó un prolijo informe de sus incursiones por la Sierra Tarahumara.

* Proporcionados por el profesor Márquez Terrazas.

FRANCISCO JAVIER DEL CAMPO (1778). Protector de los indios de esta provincia de la Nueva Vizcaya. Alcalde ordinario de primer voto en 1778; síndico proveedor del Cabildo en 1765; hizo amplias gestiones sobre aranceles. En el año de 1769 fue alcalde ordinario de segundo voto; comerciante, natural de Madrid; hijo legítimo de Ildelfonso del Campo y de doña Agueda Carbaño, que eran originarios de Asturias. Casó en segundas nupcias con doña María Manuela de Idoyaga, que había sido antes esposa de Jerónimo Merino de la Escalera. Con doña Manuela tuvieron un hijo que murió. Lorenza de Idoyaga, hermana de Manuela, casó con Francisco de Homaegui, rico comerciante de Cusihuiriachic. Doña Manuela murió en 1769 e hizo un fuerte donativo para el convento de Agustinos descalzos de Madrid. Comerciante de los 16 que había en Chihuahua a los que propuso Teodoro de Croix un proyecto para habilitar a los presidios en 1779; tenía un giro de 61.300; en 1784 firma contrato para aviar los presidios de San Carlos Príncipe y el del Norte (Ojinaga).

JOSÉ MARÍA CORDERO. Capitán del presidio del Príncipe en 1785; el comandante general Rangel ordenó a don Francisco Martínez, capitán de El Carrizal, y al capitán de El Príncipe don José Ma. Cordero, batieran el terreno del sur del río Gila hasta la altura de Tucson; sólo mataron a 11 apaches y perdieron entre la nieve a 80 caballos. Otra campaña contra los apaches en 1787; en la sierra de los Mimbres mató a 21 apaches. En 1788 seguía sentenciada la guerra contra los apaches desde el presidio de Janos. En 1796, Cordero, acompañado por Chacón y Empanan, logra despejar toda el área de El Paso hasta el Balsón de Mapimí de apaches.

FRANCISCO MANUEL DE ELGUEA. Subdelegado de San Felipe del Real de Chihuahua; sustituyó en el cargo a don Juan José Ruiz de Bustamante (1807). Fue regidor en 1793; y ya como regidor el 11 de junio de 1793 fue electo diputado por el comercio de la Villa de San Felipe. En 1795 aparece como escribano del Cabildo. En 1803 era alférez de milicias de dragones provinciales del presidio del Príncipe vecino comerciante en Chihuahua, y en ese año subdelegado de la Real Hacienda; por título extendido el 13 de octubre de 1798, fue fiador de Juan de Elguezabal. Fue originario de la ciudad de Vitoria, provincia de Alava. Muy joven llegó a la Nueva España y se radicó en Chihuahua. Fue proveedor de la compañía presidial de Santa Fe de Nuevo México y trabajó una de las minas de Santa Rita del Cobre (en aquel territorio); lo hizo en compañía del capitán Blas Calvo y Muro. Falleció en Chihuahua el 13 de septiembre de 1806, fue sepultado en el primer cuerpo de la iglesia parroquial, y dejó un legado de 6.760 pesos para ampliar la cañería del agua entubada y las fuentes públicas.

JUAN BAUTISTA DE ELGUEZÁBAL (1793). Realizó actos públicos en nombre del regidor don Francisco Manuel de Elguea. En 1809 solicita comprar la casa de Francisco de Porto y difunto en la cantidad de 1.500 pesos. Nació en Bilbao en 1742, empezando a servir como soldado distinguido del cuerpo de dragones de Pavía. Hizo la campaña de Portugal y vino a Indias en 1767, habiendo sido comisionado a Sonora; ascendió a alférez de la Compañía de Santa Rosa, participó en mu-

chas campañas contra los apaches; obtuvo el grado de teniente y vino a Chihuahua en 1778 con el mando de la primera compañía volante. Fue comandante de las armas en la Villa de San Felipe del Real de las compañías cuarta volante, de Parras y de Río Grande. En 1789 ascendió a teniente coronel, regresó a Chihuahua como ayudante inspector de la Comandancia General y fue vocal del Ayuntamiento de esta villa. Obtuvo el grado de coronel en 1803, pasando comisionado a Texas, en donde falleció en 1805 siendo gobernador. En 1785 el comandante general Juan Antonio Rangel lo comisionó, con 100 hombres, para que recorriera los barrancos de la Tarahumara (refugio de gentiles y apóstatas de las misiones) y conjurara un conato de rebelión. Reconoció 67 misiones y pueblos de indios en cuatro meses; apresó a 41 vagos y 71 reos de infidencia, que entregó a la justicia. En 1772 acompañó a O'Connor en la expedición que hizo por el río Bravo para decidir la ubicación de los presidios; llevó el nombramiento de comisario y tesorero de la expedición; fungió en este cargo hasta 1782. Tuvo minas en Pánuco y Coneto, del actual Estado de Durango.

MANUEL ANTONIO ESCORZA. Nació en Torre de Vega (Santander), en 1738. En 1764 ya estaba radicado en Chihuahua y el año de 1765 fue electo diputado del Comercio a cuyo grupo pertenecía. En 1771 el virrey Bucareli lo nombró comisario de guerra y tesorero, de los fondos para las campañas contra los apaches, cargo que tuvo hasta su muerte que acaeció el 17 de noviembre de 1783. Según su testamento, firmado 4 horas antes de morir, legó 22.776 pesos a censo sobre el mayorazgo de Cortés del Rey, cuyos beneficios debería aplicar al Ayuntamiento de la Villa de San Felipe de Chihuahua «en obras de beneficio público en caso de hambres, pestes u otras calamidades que suelen afligir a la especie humana». Se aplicó parte al fomento de la educación, y después a construcción de un mercado; se extinguió el fondo el año de 1837. Una calle de esta ciudad de Chihuahua lleva su nombre.

PEDRO GARRIDO Y DURÁN. Intendente interino de Sonora, sustituyó a Enrique Grimares en la Intendencia. En 1790 rindió un informe exhaustivo sobre las condiciones que prevalecían en las tropas de Mazatlán. Fue secretario de la Comandancia General de las Provincias Internas.

FRANCISCO DE GUIZARNOTEGUI. En 1772 ya tiene en Chihuahua casa y tienda «la que está situada en la Plaza Mayor y hace esquina con el cementerio de la iglesia parroquial; y es la misma que reedificó don Ramón Martínez». Lindaba la casa por el sur con la de don Agustín de Urquidi, y en la actualidad vive en ella su hermano Manuel de Urquidi. En 1777 es comerciante en Sonora; atacado por los indios en compañía de don Felipe Matorena durante la campaña que Anza sostenía contra los bárbaros. En 1778, ya establecido en Chihuahua, es incluido dentro de los comerciantes que propone Croix para abastecer los presidios, designándosele a él el de El Corrizal y la cuarta compañía de volante. El año de 1788 suscribe convenio con el comandante general don Jacobo de Ugarte y Loyola para el abastecimiento de todos los presidios de Nueva Vizcaya y Nuevo México,

hasta 1792. No cumplió satisfactoriamente lo convenido y el comercio de Chihuahua concluyó este quinquenio. Informe desde 1790.

JUAN ANTONIO DE IBARRA (1772). Administrador de la hacienda de Encinillas, residente en Chihuahua, embargador de los bienes del gobernador don Manuel San Juan y Santa Cruz que los confiscó a la viuda de éste; ella fue doña Claudia Gallo de Pardiñas. En nombramiento como administrador de los bienes confiscados fue aprobado por el caballero de Croix en despacho dado en la ciudad de México el 27 de julio de 1761. Procedió en 1767 por orden de Lope de Cuéllar al embargo de los bienes de los jesuitas expulsos; después fue el administrador de ellos en Chihuahua. Dueño de la hacienda de San Lorenzo, que era del bachiller don Miguel de Sierra, murió sin pagarla; contaba esta hacienda con cinco sitios de ganado mayor. Tuvo relaciones con una esclava mulata, Ma. Josefa Santibáñez, con la que tuvo dos hijos que los legitimó: Rafael y José. Le concedió la libertad a la mulata el 8 de junio de 1776. Para 1779 ya se le menciona como difunto. Casó en primeras nupcias con doña María de San Cristóbal y enviudó; en segundas nupcias con doña María Irene del Solar, que murió en 1768. Dejó hija legítima a María Josefa Bárbara de 11 años. Heredó un capítulo de 14.000 pesos. Tuvo en Santa Eulalia las minas de San José y Las Animas. El capitán José Díaz de Carpio fue su sobriño y dueño de la hacienda de San José de Bachimba.

JOSÉ IDOYAGA. Fue capitán del presidio de San Bartolomé, hoy Valle de Allende; casó con doña Ana de Orrontia y fueron padres de Manuela, Lorenza y el bachiller José Francisco de Idoyaga (1769). En 1737 participó, junto con el capitán Uranga, en la pacificación de los indios yaquis en Sonora, al frente de 100 presidiales y 285 indios auxiliares. Fue consultado por Benítez Murillo sobre los lugares para la erección del presidio del Norte (hoy Ojinaga, Chih.) junto con Pedro Rábago Terán, gobernador de Coahuila. No se llamó Bartolomé, sino José.

JOSÉ ANTONIO DE IRIBARREN (1793). Fue capitán comandante de milicias. Rico comerciante en Chihuahua; en 1779 tomó un giro de 66.000 pesos. En 1784 firma convenio con Ugarte y Loyola para aviar la segunda compañía volante. Fue tutor del menor José Antonio González en 1793; estableció un censo para este menor en el año de 1793; cuando murió el padre del tutorado, depositando cantidad de 10.000 pesos, fue fiador el regidor del Ayuntamiento don Pablo Ochoa.

JOSÉ MANUEL IRIBARREN (hijo). Militar que presentó sus servicios en el área del Parral. Casó en el Mineral de Dolores, perteneciente al actual municipio de Guadalupe y Calvo; se radicó en el mineral de El Refugio, recién descubierto, y se dedicó a la minería. Tuvo un hijo con el mismo nombre que fue alcalde de Chihuahua y diputado a la IV Legislatura del Estado.

FRANCISCO LUSADA. Asistente de Teodoro de Croix; también comerciante en Chihuahua (1783).

MARTÍN DE MARIÑELARENA (1798). Su esposa fue doña María Josefa del Valle en 1709; teniente de dragones provinciales del presidio del Príncipe en 1798. En 1771 fue alcalde ordinario de primer voto; ya era dueño de una hacienda de beneficiar plata. Fue natural de la villa de Betelu, en el reino de Navarra; hijo legítimo de Juan Mariñelarena y de doña Magdalena Gastessi, vecinos que fueron de la misma villa y reino. Fue sepultado en la iglesia parroquial «a la entrada, de cualquiera de los tres puertos». Esposa doña Rita de Armendáriz; sus albaceas don Manuel de Urquidí y don Francisco Javier del Campo, alcalde de primer voto. En 1767 había comprado a doña Rita Ramírez Calderón (hija de don Eugenio, uno de los fundadores de Chihuahua) las minas El Rosario, La Concepción, El Carmen, La Cruz, Santa Lucía y San Pedro Apóstol, todas en Santa Eulalia. El primer Mariñelarena que vino a Chihuahua fue en 1756 con el cargo de corregidor.

DIEGO VENTURA MÁRQUEZ. En 1793, capitán de dragones provinciales del presidio del Príncipe. Fue apoderado de don Juan de Arredondo y de don Francisco de Bustamante. Procurador de números de la Real Audiencia de México. Fue también electo diputado del Comercio de la Villa de San Felipe; este puesto lo obtuvo por unanimidad de votos. Capitán del primer escuadrón de dragones, fue proveedor del presidio del Príncipe. Nació en Villa de Redondela, en el obispado de Tuy de los reinos de Galicia. Fue hijo de don Alonso Márquez y Amill y de doña Antonia Jacinta Xiraldes de Aballeja difuntos y naturales de la misma villa. Testó y fue sepultado con el hábito de San Francisco en la parroquia de San Felipe del Real, en el segundo cuerpo de ella. Indica en su testamento: «de haber campo santo, se me enterrará en él». Dejó 200 pesos para la construcción del santuario de Guadalupe; a su cocinera Celedonia Argüelles y a su hija Manuela Gutiérrez les dejó 200 pesos. Para el custodio del convento de Parral dejó 600 pesos; para el arreglo de la entrada de la cañería del agua en esta villa, dejó 500 pesos; para la conservación del obraje de esta villa donó 500 pesos; a la ciudad de Sevilla se enviaron 500 pesos para que se entreguen a Francisco Ordóñez de la Bárcena o a su madre doña Josefa de la Bárcena «por omisiones o excesos que pude haber tenido de 12 años que serví a su marido don Francisco Ordóñez». En cláusula 25.^a «declaro que soy libre de matrimonio y de obligación alguna». También afirma que sus padres murieron en Galicia en 1785 y cedió su herencia a sus hermanas: doña Juana y doña Francisca. La fecha del testamento: 22 de noviembre de 1793.

JUAN ANDRÉS MANUEL MARTÍNEZ. Alcalde de segundo voto, en el Cabildo de la Villa de San Felipe del Real de Chihuahua, en 1804. En 1809 se aclaró que la casa que ocupa la Administración de Rentas, fue donde vivió don Juan Andrés, por lo que se infiere que ya para entonces había muerto. También vivió en Chihuahua don Bernardo Martínez, hermano de don Juan Andrés. En el año de 1803 fincó con el Ayuntamiento de Chihuahua el abasto de carnes para el año 1804. En 1805 compró el rancho de San Juan Bautista, en Babonoyaba, a Anselmo Soto, en 300 pesos. En el año de 1806 vota por José Antonio de Barrandegui para que sea diputado de Minería de Chihuahua. Fue cuñado de José Francisco Duro, hijo.

ROQUE MEDINA. Ayudante de inspector de presidios. Junto con Juan de San Vicente fueron auxiliares inmediatos en la expedición que hizo O'Conor para localizar los lugares donde poner los presidios. Comisionado para revisar todos los presidios de Coahuila y Texas, será el fundador del presidio de San Antonio de Bucareli de la Babia, en enero de 1774. En 1776 dirigió una de las campañas más importantes contra los apaches en las sierras cercanas a Chihuahua. En 1778 Croix lo propone como inspector de presidios. En 1784, en la campaña contra los apaches en Tucson, actuaba como comandante de la provincia de Sonora. En 1785 rinde un informe del estado que guardan las tropas de Sonora.

JOSÉ MERINO. Llegó a Chihuahua con el caballero de Croix; fue secretario de la Comandancia General de las Provincias Internas, en 1782. Militar destacado en el presidio de San Buenaventura desde 1793, allí casó; y su hijo del mismo nombre en 1823 fue presidente del Ayuntamiento de San Buenaventura. Protestó contra el plan de Casa Mata. Su hijo (nieto del primer José) nació también en San Buenaventura y llegó a ser uno de los héroes más importantes en la lucha entre conservadores y liberales; luchó contra la intervención francesa. Una plaza de Chihuahua lleva su nombre. Otro hijo de José Merino (el que vino de España) fue Manuel Merino; empleado de Hacienda e introductor de la masonería en Chihuahua; fundó la primera logia y llegó a ser gran maestro del rito yorkino. Colaboró con Maximiliano como contador mayor del Tribunal de Cuentas.

VENTURA DE PORTO (1787). Capitán y vecino del comercio de esta Villa de San Felipe; fue apoderado de doña Rafaela de Zubía y Pacheco, viuda de don Francisco Lozada. Era originario de La Coruña, de Galicia, hijo de Pedro Ignacio de Porto y de doña Bárbara María Sánchez. Aquí estuvo un tío de él llamado Francisco de Porto, que murió soltero (1778).

MANUEL DE URQUIDI. Ya en 1793 se habla de la casa moratoria de don Manuel de Urquidi; su esposa fue doña Rosa de Armendáriz. Fue capitán de dragones provinciales de el presidio del Príncipe. Fue dueño del llamado Rancho de Trillo, que había sido de los Irigoyen. Urquidi fue alcalde de segundo voto en 1770. En 1779, comerciante de Chihuahua con un giro de 227.116 pesos; el más rico de la villa. Junto con Martín Mariñelarena fundaron un obraje en Chihuahua con permiso de Croix. El Consejo de Indias ratificó la operación en 1781. En 1784 tuvo a su cargo el aviar los presidios de San Eleazario y el de Santa Fe en Nuevo México.

